

LA VÍA ESPIRITUAL DEL RECOGIMIENTO

La vía del recogimiento se encuadra dentro de la espiritualidad metódica. Es un arte de amor. Por tanto, entraña un trabajo, una técnica, una metodología. Como vía completa y orgánica trata de llevar el alma desde la más profunda miseria del hombre pecador hasta la más alta unión con Dios. Ella hace que el hombre viador comience a participar del modo posible, ya en esta vida, de la felicidad de la visión beatífica, colocándole en cierta manera entre los viadores y comprehensores. Reconocen que hay muchos caminos o maneras de buscar a Dios, pero la mejor es el recogimiento ¹.

La vía completa abarca tres partes: conocimiento propio o aniquilación; seguimiento o imitación de Cristo en cuanto hombre y en cuanto Dios; transformación del alma en Dios por amor. El recogimiento constituye la vía espiritual mística más importante en España antes de Santa Teresa. Por ello juzgo de interés presentar las dos primeras con algún detalle y un breve boceto o guión de la tercera.

1. *Oración de aniquilación o de conocimiento de la propia nada.*

Aniquilación para Taulero, Kempis, B. de Palma, Laredo, San Juan de Avila, San Francisco de Borja, San Juan de la Cruz... es un término técnico. No tiene significado negativo de reducción a la nada, sino positivo: oración de propio conocimiento y confusión. No se queda en una pura reflexión humanista o socrática, en el *γνωθι σεαυτον* de los clásicos griegos y romanos, ni es un mero ejercicio psicológico, que se contenta con un humanismo más o menos depurado. Es un ejercicio ascético cristiano de oración, que alcanza las entrañas más profundas de la propia humanidad y la conduce a la humildad esencial, como "humus" o poder salido de las manos de Dios, con su grandeza y miseria, con su limitación en el ser, en el tiempo, en el espacio, en el origen, desarrollo y acción de la propia persona. Desde esta humildad constitutiva, nuestros autores pasan a la consideración de la vida de Cristo y a su seguimiento por amor. El principal remedio de nuestra enfermedad consiste al principio en negarnos los "sensuales apetitos con propio conocimiento... El adelgaza y enflaquece nuestra propia presunción... No puede ser posible sin nuestro conocimiento... alcanzar la sanidad perfecta que está en conocer a Dios por la contemplación quieta..." ².

* El presente artículo es un adelanto de una obra sobre la mística del recogimiento, o los recogidos en la espiritualidad española de la Edad de Oro.

¹ TA., XVIII, 1, 519-20.

² Laredo, *Subida*, ed. 1535; carta 14, fol. 232.